

Gauckler presentaba á Bordone como el único capaz de salvar la situacion.

Telegrama.

Autun, 6 de Enero de 1871.

*Coronel Gauckler al Delegado Guerra,
Bordeaux.*

“Garibaldi no puede continuar; sus facultades parecen ya agotadas; su iniciativa desaparece; se encuentra entregado por completo á su camarilla italiana, la cual vale muy poco, sobre todo su yerno, y un tal Lobbía segundo jefe de estado mayor, desventajosamente conocido.”

“Cuando Bordone está ausente, comete la camarilla, en nombre de Garibaldi desaciertos y torpezas que desorganizan y desmoralizan al ejército.”

“Parece que se han propuesto no hacer nada: gracias á las firmas en blanco y comisiones dadas por Lobbía, hácese nombramientos y trapiondas que escandalizan al público.”

“Los franceses quisieran combatir y se ven humillados teniendo jefes italianos, ineptos y sin probidad. Bordone no sabe que hacer para impedir las dimisiones en masa y dificilmente salvará el nombre de Garibaldi de una mancha que recaerá sobre la República.”

Demasiado largo citar hechos. Si lo deseais, os

dirigiré un informe. Preferiría comision de informe.

Mejor será que Garibaldi renuncie á un cargo que su estado de salud no le permite desempeñar y que un comisario, con poderes suficientes, venga á limpiar el ejército y hacer guardar el orden.

Firmado: CORONEL GAUCKLER.

¿Qué hizo M. de Freycinet?

Nombró General al hombre que Gambetta despreciaba, que Ranc había declarado infame, que todo el mundo conocia perdido.

Hé aquí el texto de aquel inconcebible nombramiento:

Burdeos, 13 de Enero de 1871.

(11 noche núm. 7253—)

El gobierno acaba de nombraros general de brigada, jefe de estado mayor del ejército de los Vosgos.

Al conferiros este grado, hemos querido aumentar vuestra autoridad, recompensar vuestros servicios militares y facilitar otros mayores que la República espera de vos.

Firmado C. DE FREYCINET.

Es para preguntarse si verdaderamente no está unido soñando... ¡Pobre Francia!

Seis dias más tarde, el mismo M. de Freycinet telegrafaba al nuevo general.

Burdeos, 19 de Enero de 1871.

Guerra al general Bordone. Dijon.

“No comprendo las incesantes preguntas que me haceis para saber quien manda, como tampoco las dificultades que siempre os salen al paso cuando vais á hacer alguna cosa. Vos sois el único que invoca tales dificultades y conflictos, sin duda, para justificar vuestra inaccion.”

No os oculto que el gobierno está poco satisfecho de lo que acaba de suceder.

“No habeis prestado apoyo alguno al ejército de Bourbaki, y vuestra presencia en Dijon ha sido sin resultado en la marcha del enemigo del Oeste al Este.”

“En resumidas cuentas, ménos explicaciones y más trabajo. Esto es lo que os pedimos.”

Firmado: C. DE FREYCINET.

Y al día siguiente:

Burdeos, 21 de Enero de 1871.

Guerra al general Bordone, Dijon.

Si esto ha de continuar, desde ahora declino ante el gobierno toda responsabilidad por vuestra cooperacion, y este mismo gobierno sabrá lo que ha de hacer.

“Confieso que esperaba de vos otra conducta

en esta campaña y siento haber tomado con tanto calor vuestra defensa, con la esperanza que tenía de que os decidiriais á observar una conducta patriótica que *hubiera hecho olvidarlo todo.*”

Firmado: C. DE FREYCINET.

¿Se comprenderá, ahora, que Bordone fué el ángel malo de Garibaldi, demasiado bueno y digámoslo de una vez, demasiado débil?

Y aun no he dado á conocer todo lo que hay acerca de aquel infame bribon, cuya conducta es más que sospechosa.

Durante mi estancia en Ginebra, en 1876, tuve, muchas veces, ocasion de ver á Cluseret,—verdadero general,—que había sido delegado de la guerra, durante la *Commune*.

Hablamos un día de Bordone. Cluseret me informó sobre su conducta.

Había, en sus notas, un verdadero proceso acerca del personaje, y me autorizó para copiar un resúmen entero, escrito de su mano, con el fin de servirme de él cuando quisiese.

Este resúmen, si mi memoria no me es infiel, forma parte de las *Memorias* acerca de los acontecimientos y hombres de aquel tiempo, las cuales *memorias* había redactado Cluseret en sus ratos de ocio.

Sea como fuere, hé aquí el significativo documento:

"Tengo el deber de decir con documentos en la mano, lo que es M. Bordone, el ex-farmacéutico de Aviñon; porque el papel que está representando desde hace quince años por cuenta de los gobiernos francés é italiano, interesa á todo el mundo."

"Desde el 22 de Marzo, fecha de mi llegada á Paris, hasta el 3 de Abril de 1871, habité en la Prefectura de Policía. No teniendo que hacer, pasaba el tiempo en leer, y muchas veces en copiar los procesos secretos."

"Entre algunos de los que tomé copia, se encontraba el de M. Bordone, y hé aquí lo que contenía:"

"Tres condenaciones, dos de ellas por estafa. La primera, pronunciada por el Tribunal de Lachâtre no expresaba los motivos, ni pormenorizaba la pena."

"(Es la condenacion á 50 pesetas de multa por sustraccion de objetos embargados, que figura en el informe judicial trasmitido por el juzgado de Aviñon al ministro de Justicia del Gobierno de Tours.)"

"La segunda, á dos meses de cárcel, pronunciada por el tribunal de Paris."

"La tercera, á tres años, por el Tribunal de Cher-burgo."

"Como se ve, la política no tiene nada, absolutamente nada, que ver en el asunto."

"No se condena, en tres ciudades distintas y por tres tribunales diferentes al mismo individuo, y por el mismo delito, repetido tres veces, en tres épocas, y en tres lugares distintos, únicamente por hacer desaparecer de la escena política á un hombre que ocupaba tan insignificante lugar, como el boticario de Aviñon."

"Léjos de mi el pensamiento de erigirme en defensor de la imparcialidad política de los tribunales imperiales de Francia; pero me veo obligado á hacer constar que hombres que han representado un papel más importante que M. Bordone, desencadenando otros odios, sublevando pasiones, no han tenido jamás necesidad de huir ante una acusacion de estafa."

"Ni Gambon, ni Delescluze, ni Vermorel, ni Flourens, ni Varlin, ni, puedo hoy decirlo, ninguno de los hombres notables de la democracia, han tenido necesidad de defenderse ante un tribunal cualquiera del delito de estafa."

"No puedo aceptar, y nadie aceptará como causa del delito imputado por la justicia francesa á M. Bordone, el miedo que este inspiraba al gobierno francés."

"Pero no es esto lo más grave, y, si no tuviera que habérmelas más que con un estafador, no me ocuparía en quitarle la máscara; porque esto es cuestion de policía, ó de las personas que pueden tener relaciones de interés con él."

"El estafador se ha convertido en espía internacional, por escapar al castigo que le esperaba, y desde hace quince años ha sido enviado por los gobiernos de Francia y de Italia para espíar á Garibaldi."

"Esto es lo grave y lo que interesa á todo el mundo, y hé ahí porque escribo estas líneas."

"El proceso Bordone constaba de dos partes."

"La primera contenía lo que se refería al procedimiento."

"La segunda contenía la correspondencia cambiada entre el caballero Nigra, Ministro de Italia; y el ministro de negocios extranjeros de Francia, acerca del envío del proceso á Victor Manuel."

"En la primera parte, se seguían paso á paso las diferentes delaciones de diversos juzgados para apresar al contumaz Bordone."

"En la segunda, se trazaba el camino que había seguido el proceso de Paris en la corte de Victor Manuel, desde Italia hasta el ministerio de negocios extranjeros de Francia, quien lo devolvió al juzgado con la siguiente anotacion: "De

orden superior, suspéndanse las persecuciones."

"Desde este instante el espía internacional Bordone era libre para ir y venir de Francia á Italia. Obraba á su antojo."

"De aquel proceso hice tres copias. Envié una á M. Pablo Meurice, del *Rappel*, y la otra á un periódico republicano de Lyon. Ni el uno ni el otro la publicaron."

"Habiendo averiguado más tarde el motivo, me contestaron: *¡La publicacion alegraría demasiado á los curas!*"

"Confieso que no lo entiendo."

"Lo que, sobre todo, no entiendo, es que el deber, el deber primordial de todo hombre honrado de informar á sus semejantes acerca del peligro que corren, no tiene nada que ver con la política. Somos hombres ántes que políticos."

"La tercera copia se haya en *** con otros papeles. Mas aunque esta desapareciese no sería muy difícil hacer el proceso de Bordone en los archivos de los juzgados de Lachâtre, Paris y Cherburgo, por un lado, y los del ministerio de negocios extranjeros por otro."

"En 1861 Bordone y yo estábamos en Nápoles en el ejército meridional. Como corrían rumores bastantes desagradables acerca de su probidad, los franceses nos reunimos y me nombraron, en compañía de otro oficial, para tomar informes en

París. Si mi memoria no me es infiel, nos dirigimos á M. Planat de la Falle y Enrique Martin para adquirir los deseados informes. Estos fueron malos; mas no categóricos. Ni querían ni podían comunicarnos documentos precisos y exactos."

"El asunto se quedó en tal estado."

"¿Por qué medios supo Bordone hacerse indispensable á Garibaldi? No es de mi incumbencia averiguarlo. Pero ello es que sordo á las advertencias de sus más antiguos y fieles amigos, sostuvo á los ojos del mundo á un hombre completamente corrompido."

"Quizás pensó que un perverso conocido es más útil que peligroso."

"Por lo que toca á los servicios prestados por Bordone en cambio de su libertad, sería muy largo referirlos."

"Me limito á hablar de la última campaña. Sus servicios se resumen en dos palabras: aisló y comprometió á Garibaldi."

"Lo aisló, impidiendo que el coronel Frappoli ocupase el puesto de Jefe de Estado Mayor que le había sido designado; disgustando y desanimando á numerosos republicanos valientes que hubieran servido á las órdenes de Garibaldi."

"Lo comprometió, dando á las poblaciones escandalizadas el espectáculo de los vicios llevados

á la orgía, cuando Francia agonizaba y el estado mayor italiano de Garibaldi, como su jefe, daban al mundo el ejemplo de las virtudes y austeridad republicanas."

"Lo aisló, por la escision profunda, hecha con tales costumbres, y por ejemplos semejantes entre los antiguos compañeros de Garibaldi y la moderna camarilla de Bordone."

"Lo comprometió, por su profunda ineptitud militar llevada hasta la traicion."

"No quiero citar más que un ejemplo, el de Autun."

"El ejército de los Vosgos, perseguido por los prusianos, despues de su infructuoso ataque á Dijon, había podido llegar á Autun. Bordone y su Estado Mayor estaban de broma, cuando vinieron á avisarle que los prusianos estaban á algunos kilómetros de allí."

"M. Theuriet, probado patriota y alcalde de Saint Denis, aldea situada á cuatro kilómetros de Autun, y que estaba en diarias relaciones con Bordone, vino á prevenirle que los prusianos ocupaban ya su propio jardin."

"Mi policía es mejor que la de todos los generales, contestó aquel con cierta zorna, nadie me ha enseñado hasta ahora dónde se encuentra el enemigo. Vamos, ¡una copa!"

“En vano los campesinos corrían asustados gritando que los prusianos los seguían.”

—“El miedo abulta los objetos, contestaba Bordone.”

“Y burlándose de ellos, continuaba bebiendo.”

“Una granada estalló en el patio de la subprefectura, donde Bordone estaba embriagándose.”

“Es una granada prusiana, le dijeron.”

“Bordone se encogió de hombros. Finalmente, un segundo proyectil estalló en el cuarto contiguo al comedor.”

“Esta vez, Bordone se levantó de la mesa.”

“Pero la traición estaba consumada. Los prusianos habían tenido tiempo de colocar sus baterías en frente de Saint Denis. El pánico no tardó en apoderarse del ejército de los Vosgos, y sin la oportuna maniobra de Cremer y la energía de la guardia mandada por el subprefecto Marais, Garibaldi sorprendido en Autun, gracias á Bordone, podía haber dejado allí su libertad y acaso su vida.”

“¿Era ésta la misión conferida al republicano Bordone?”

“He retratado á Bordone y esto me basta. Muerto para el honor, este hombre no debe existir para las gentes honradas.”

“GENERAL G. CLUSERET”

Hé aquí un documento exacto y un testimonio, que los demócratas más intransigentes no podrán negar.

El año pasado estaba yo aún en relaciones con Cluseret. Hallábase entonces en Constantinopla. Había sabido por mi periódico que, disgustado, me retiraba del libre-pensamiento y que rompía mi pluma anti-clerical. Sin embargo, en aquel momento (Mayo de 1885), no había tomado aún todas mis resoluciones.

No obstante, preveía que tendría que ocuparme un día del vil personaje que ejerció tan funesta influencia en el ánimo de Garibaldi, y le pedí algunos apuntes referentes á Bordone.

Me contestó Cluseret, con fecha 27 de Junio.

Garibaldi no murió sin haber recibido una copia del proceso de Bordone. Pantalco fué quien se la remitió.

“Garibaldi, me escribía Cluseret, recibió mal la cosa; y como no le conocíais perfectamente, no podeis comprender ciertas debilidades conocidas de nosotros, su familia militar. Sus hijos le obligaron á que se decidiese ó por ellos ó por Bordone, y á los hijos se habían unido algunos antiguos compañeros de armas del Brasil y de 1849. Los echó á todos á la calle. De aquí mi frialdad para con Garibaldi.”

"Bordone es un estafador con ribetes de espía, y la desvergüenza de los dos reunida."

"Y lo firmo yo:

"CLUSERET."

El general Cluseret, vuelto á Francia en Marzo de 1886, y retirado de la vida militar, vive en las cercanías de Tolón. Que me perdone si no he usado antes de sus informes, acerca de Bordone; pero estoy seguro, conociéndole como hombre de honor ante todo, que los confirmará, ante quien quiera que se dirija á él.

Fué pues preciso, para que Garibaldi abriera los ojos, la estupefacta revelacion relativa á su sueldo de campaña, que generosamente había cedido á Francia y que Bordone cobró en su nombre.

El espía internacional se embolsó tambien la paga de sus hijos, de su yerno y de varios oficiales italianos de Garibaldi—particularmente la del mayor Gattorno, quien me confirmó el hecho de viva voz.

¡Y la mayor parte de aquellas infamias, no las ignoraban en *La République Française*, cuando confió á Bordone el puesto de cronista parlamentario!

Ved aquí al individuo que representa en el palacio Borbon, al maestro oficial del oportunismo.

¿Quieren saber los lectores cómo logró Bordo-

ne logró el favor de Gambetta, Challemel-Lacour, Ranc y Spuller?

Esto fué en la época de la fusion intentada en 1873, para hacer la restauracion de la monarquía en Francia.

Mientras que la mayoría monárquica de la Asamblea nacional preparaba los caminos legales para la vuelta del rey, las Lógiás masónicas organizaban en sus antros una insurreccion.

Bordone, muy estimado en la Masonería, fué designado como general en jefe del ejército conspirador, por los diputados republicanos del Mediodía.

Las Lógiás urdieron admirablemente el complot. El ejército insurrecto era numeroso. Además de los hombres afiliados en el Comité Central de Lyon, el cual tenía como consigna marchar al primer aviso á un punto dado de su departamento para reorganizar la guardia nacional, la Masonería disponía de todo el ejército territorial, dispuesto á agruparse en cada ciudad, y tambien de una parte del ejército activo, estacionado en varias guarniciones de las orillas del Ródano.

Se había cohechado á muchos oficiales de infantería del 11.º, 15.º, 16.º y 17.º cuerpos de ejército residentes en Lyon, Nimes, Marsella y Montpellier; en cambio no habían podido sobornar ni á

la caballería ni á los ingenieros. Además, no les faltaban fusiles. Un hacendista, amigo de Gambetta, había adelantado fondos considerables para la adquisicion de armas y municiones, que entraban clandestinamente por la frontera de los Vosgos; y para recompensar por esto al banquero republicano, se hizo más tarde la expedicion de Tunez: nadie ignora que aquella campaña tuvo como objeto principal una especulacion financiera de la deuda tunecina consolidada por Francia con motivo del protectorado.

En una palabra, la conspiracion de 1873 era gigantesca, y si no estalló, fué porque el conde de Chambord prefirió renunciar al trono ántes que hacer ciertas concesiones.

La Masoneria fué quien, con motivo del complot reconcilió á Bordone con los oportunistas.

Desde entonces el estafador, el espía internacional, el denunciante metido en casa de Garibaldi, el fullero que se apropió la paga olvidada por el viejo patriota y por su familia, en una palabra, Bordone, es recibido con los brazos abiertos en los salones parlamentarios de la izquierda. Los diputados y senadores republicanos han pasado la esponja sobre sus antecedentes judiciales y otros.

Se le festeja, se le mima, tanto por los moderados como por los radicales; pues la Masoneria

les impone á todos. Lockroy lo abraza, Spuller le aprieta la mano, y Clemenceau le llama su "querido amigo."

Yo mismo, cuando pertenece á ese partido, hacia lo mismo que los demás, soportaba á Bordone. Imitando á Pablo Menrice, del *Rappel*, no publiqué el proceso copiado por Cluseret.

Tambien yo me decía: "Esto llenaría de gozo á los curas."

¡Cuán pesado es el yugo republicano! Por motivo de política, se acepta en ese mundo de ciegos al último de los miserables.

Jamás olvidaré lo que sufrí cuando tuvo lugar la conmemoracion garibaldina del Circo de Invierno; verme obligado á estar en contacto con aquel tunante, de quien yo sabía que era espía y ladron.

Y Canzio, ¡tan leal y tan bravo! Estaba atormentado, enrojecía de cólera y de vergüenza. Amaba tanto á Garibaldi, que por no turbar la fiesta en memoria del general, sufrió aquella suprema afrenta de tener por comensal al infame Bordone en dos banquetes ofrecidos á los delegados italianos.

Uno solo, el mayor Gattorno, representante de las sociedades democráticas de Génova, no pudo contener su indignacion, y despues de la sesion en que el Consejo Municipal de Paris, recibió la

espada de la Tour de Auvergne, trató á Bordone como lo merecía. Pero las personas que presenciaron la reyerta, no entendieron una palabra porque Bordone fué llamado ladron, en italiano, (*ladro*).

Poco faltó para que yo tratase á Bordone como le trató Gattorno. Fué en una comida que Mayer, director de *La Lanterne*, dió en honor de Canzio y de sus amigos italianos, el conde Piacini diputado de Roma, Monseñor Bosdari, diputado de Ancona, y los organizadores de la fiesta. Yo era uno de ellos.

En la mesa, el amo de la casa, puso á Bordone entre Delattre, diputado del Sena, y yo.

Ya podrán comprender mis lectores si estaría yo á gusto con semejante vecindad. Bordone se mostró audaz. Había sido uno de los encargados de destruir la obra del Comité franco-italiano, y osaba aún levantar la voz.

Yo no pude ménos de ponerle en su lugar. Cambiamos algunas palabras. Finalmente, dije á Bordone: "Vamos, basta ya; por la honra del partido republicano, no me hagais hablar."

Bordone, que sabía que yo estaba al corriente de sus antecedentes, se calló."

Esta breve disputa pasó inadvertida en medio de la alegría del banquete. En el mismo momento, en el otro extremo de la mesa, Aureliano Schol,

Ivo Guyot y el conde Douville-Maillefeu llamaban la atención con sus picantes y alegres sátiras. Solo M. Delattre se dió cuenta del incidente, y estoy seguro de que no lo ha olvidado. Si lee este libro, verá cuáles eran los motivos de la repulsion que me inspiraba Bordone, y quizá observará que en todas las fiestas Garibaldinas mostré bastante abnegacion, mientras que para conmigo la malevolencia de los *hermanos y amigos* no tuvo límites. Verdad es que Bordone era el protegido de las Lógias y que yo sufría una manifiesta hostilidad de los jefes del Gran Oriente de Francia.

Voy á terminar. Es evidente, para todo aquel que ha conocido á Garibaldi, que su buen corazón llegaba hasta la debilidad.

Debe de tenerse en cuenta este defecto moral. El anciano general italiano no ha de ser responsable de todos sus actos. Su ángel malo, ya lo he dicho y lo he probado, fué Bordone.

Finalmente, Garibaldi era de una sencillez admirable. No es él quien hubiera soportado jamás—como lo toleró gustoso Víctor Hugo, aquel loco de orgullo—que un hombre se hubiera arrodillado á sus piés en actitud de adoracion.